

LA COMUNIDAD CUCAPÁ DEL BAJO DELTA DEL RÍO COLORADO. PROPOSICIONES SOBRE LA CARACTERIZACIÓN DE SU FORMACIÓN SOCIAL EN LOS ÁMBITOS REGIONAL Y GLOBAL (*).

THE COCOPA COMMUNITY OF THE LOWER DELTA OF THE COLORADO RIVER. PROPOSITIONS ABOUT THE CHARACTERIZATION OF ITS SOCIAL FORMATION IN THE REGIONAL AND GLOBAL SPHERES.

Agustín ORTEGA ESQUINCA.

Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Sevilla. C/María de Padilla s.n. Sevilla.

Resumen.

El objetivo de este trabajo es presentar una contribución, desde la perspectiva de la arqueología social iberoamericana, a los estudios sobre la formación social. Para esto, se analiza el caso de la comunidad *Cucapá* del bajo delta del río Colorado en el siglo XVIII.

La cartografía etnográfica muestra la gran cantidad de sociedades indígenas del desierto de Sonora, varias de las cuales se extinguieron en el proceso de expansión hispana por lo que no se conoce gran cosa más allá del gentilicio. Entre otros varios, el problema que persiste es el de la caracterización de sus formaciones sociales, modos de vida y culturas. Es cierto que se han propuesto diferentes intentos de clasificación general que aquí es imposible detallar, como el de Kirchhoff (1954) o el de Nolasco (1995); sin embargo, éstos no recuperan la complejidad social ni la interacción dialéctica entre las sociedades de esta área. En esta línea de investigación se inscribe el presente trabajo.

Palabras clave: Formación social, modo de vida, cultura, interacción dialéctica, totalidad social (sociedad), comunidad, comunidad pretribal, comunidad tribal, cacicazgo (señorío), sociedad clasista inicial, sociedad clasista global, dinámica social, diversidad étnica, diversidad social, variabilidad social.

(*) Fecha de recepción del artículo: 20-mayo-2003. Fecha de aceptación del artículo: 15-diciembre-2003.

Abstract.

The aim of the present is to give a contribution to studies on the social formation from the perspective of the Ibero-American Social Archaeology. Thus, it is analyzed the case of the Cocopa community from the Colorado River lower delta in the XVIII century.

The ethnographic cartography shows the great quantity of aboriginal societies of the desert of Sonora, several of which extinguished in the process of Hispanic expansion for what great thing is not known beyond its name. Among others several ones, a problem without solution is that of the characterization of its social formation, ways of life and cultures. It is true that there has been some different propositions about general classification that are impossible to summarize here, as that of Kirchhoff (1954) or Nolasco (1995); however, these do not take into account the social complexity neither the dialectical interaction among the societies of this area. In this investigation line the present work will be developed.

Key words: Social formation, way of life, culture, dialectical interaction, social entirety (society), community, pretribal community, tribal community, chiefdom, initial classist society, global classist society, social dynamics, ethnic diversity, social diversity, social variability.

Sumario: 1. Introducción. 2. La comunidad *Cucapá* en el registro histórico (s. XVI-XIX). 3. Una propuesta de periodización social. 4. Complejidad social de la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila. 5. Un modelo sobre el cambio social. 6. Comentarios al margen. 7. Agradecimientos. 8. Dedicatoria. 9. Notas. 10. Bibliografía.

1. Introducción

La comunidad *Cucapá* está asentada en el bajo delta del río Colorado; el cual corresponde al tramo final de los ríos Colorado y Gila. En conjunto, la cuenca baja de estos ríos y el delta del Colorado ocupan el tercio norte del desierto de Sonora (Fig. 1). Este desierto, uno de los cinco de América del Norte, dos de los cuales son compartidos por México y los Estados Unidos, es una área extremadamente árida con un mar interior, el golfo de California, que penetra 1,100 kilómetros en sus entrañas. Las sierras que circundan a este desierto tienen una altitud promedio de 2,000 m snm¹, aunque el pico más alto, el Picacho del Diablo, en la sierra San Pedro Mártir, Baja California, alcanza los 3,100 m snm.

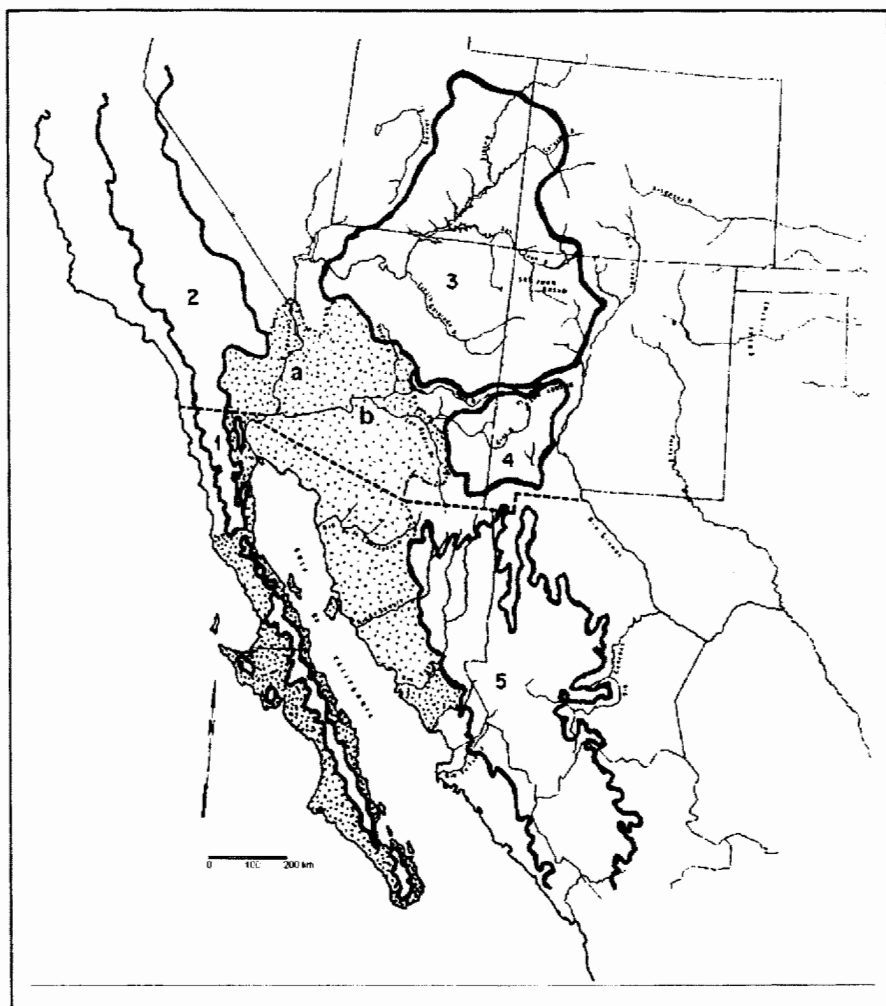


Figura. 1. De los cinco desiertos de América del Norte, el desierto de Sonora (área punteada), que se despliega en su mayor parte en los Estados Unidos Mexicanos, es el único con un mar interior, el golfo de California, que penetra 1,110 km en sus entrañas. Por otra parte, la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila ocupa el tercio septentrional de dicho desierto; a su vez, el bajo delta del Colorado inicia después de la confluencia de dichos ríos, por lo que se ubica casi en su totalidad en el lado mexicano. Figura de Ortega (2002:107). Elementos trazados sobre un mapa de Cordell (1984:124)

Los números indican:

- 1) Sierra Transpeninsular Bajacaliforniana
- 2) Sierra Nevada
- 3) Meseta del Colorado (Colorado Rim)
- 4) Montañas Mogollón (Mogollon Plateau)
- 5) Sierra Madre Occidental

Las letras señalan:

- a) Río Colorado
- b) Río Gila

Para el siglo XVIII, en este desierto y en áreas contiguas vivieron 52 sociedades indígenas (Fig. 2), de las que aquí trataremos a los *cucapá* y a sus vecinos del bajo delta del

Colorado, de la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila y de las sierras San Pedro Mártir y Juárez. El bajo delta del Colorado inicia al sur de la confluencia de los ríos Colorado y Gila. Hace cuatro y medio millones de años el bajo y el alto delta formaron parte del golfo de California, pero los aportes sedimentarios conjuntos de los ríos Colorado y Gila colmataron en su totalidad ese lecho marino.

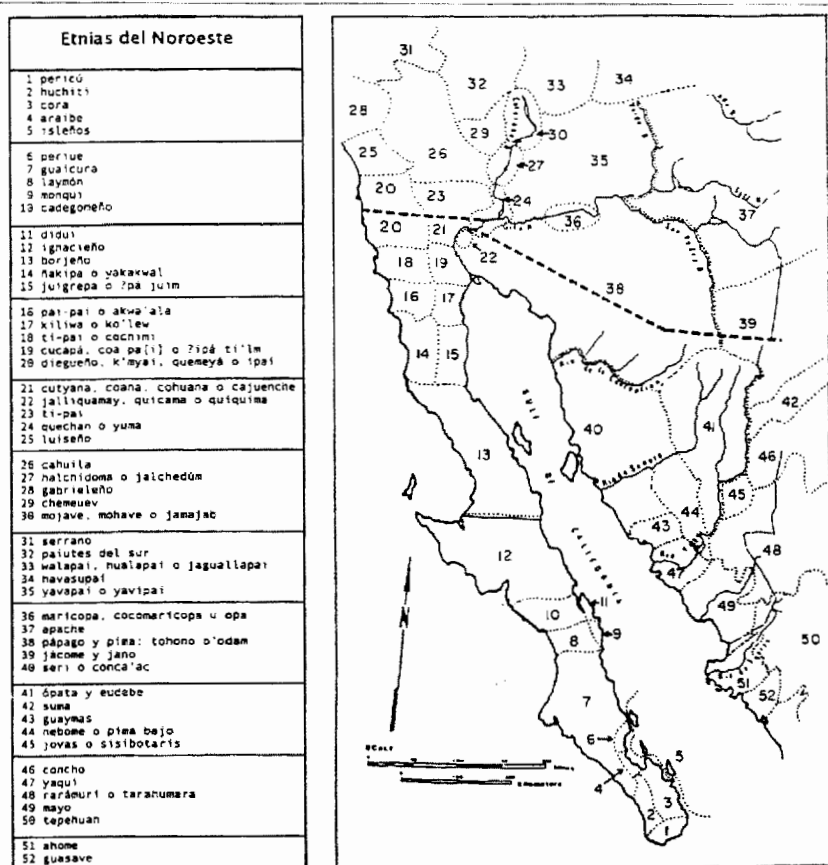


Figura 2. Comunidades del Noroeste Novohispano, la mayoría de las cuales ocupan el desierto de Sonora. La cuatro cunidades del bajo delta del Colorado corresponden a *Quechan* (24), *Cutyana* (21), *Jallicuamay* (22) y *Cucapá* (19). Figura tomada de Ortega (2002:147)

Para elaborar esta carta étnica se analizó información misional, etnográfica y geográfica, confrontada con las observaciones del autor. Las obras consultadas son Álvarez de Williams (1974), Beals (apud. Galáviz, 1967:41), Cook y Borah (1980:169), Kirchhoff (apud. Galáviz, op. cit., p. 97-bis, mapa 4), Massey (1966:52, apud. Ochoa, 1978a:38), Meigs 3^{ra} (1939:fig. 1), Ochoa (1978b:149 y 1979:22-bis) y la página de internet de la Californian Indian Library Collections (2000).

Para tener una idea de la intensidad de este proceso geológico, basta recordar las fotografías del cañón del Colorado, famosas en todo el mundo, para percatarse que todos esos millones de toneladas de sedimentos erosionados están rellenoando el extremo norte del golfo de California, en lo que se conoce como la región deltaica. Así, la actual costa está desplazada 230

km al sur de su antiguo litoral y la depresión del lago Saltón, en el alto delta, se encuentra a 85 m bnm².

En esa área del desierto de Sonora, el bajo delta del Colorado presentó, para las comunidades indígenas, la mayor diversidad de recursos bióticos básicos, así como las mejores posibilidades para el inicio y el desarrollo de la agricultura. Allí la fertilidad del suelo se renovaba anualmente con el aporte de lodos ricos en limos y arcillas, acarreados por las avenidas causadas por los deshielos primaverales de las Montañas Rocallosas, de la Meseta del Colorado, de las montañas Mogollón y, en una cantidad insignificante, de las sierras Madre Occidental y San Pedro Mártir.

Los datos registrados en documentos misionales de finales del siglo XVII y del XVIII señalan la presencia de cuatro comunidades indígenas en el bajo delta del Colorado. De norte a Sur, *Yuma (Quechan)*, *Cajuenche (Coana)*, *Quiqima (Jallicuamay)*, *Bagiopa (Cucapá)*. Por el contrario, el registro etnográfico del siglo XX indica sólo la existencia de Yuma y Cucapá, cuyos núcleos poblacionales están ubicados, la primera, en los Estados Unidos y, la segunda, tanto en este país como en México. Además, a partir de la información sucinta recopilada en las primeras exploraciones del siglo XVI, tenemos noticia que estas comunidades eran sedentarias y practicaban la agricultura, dato que se corrobora ampliamente en los informes misionales de los siglos citados.

Sin embargo, más allá de los datos históricos de exploradores y misioneros del virreinato, de los informes del siglo XIX de funcionarios del entonces gobierno liberal mexicano y de los trabajos etnográficos del siglo XX, no se ha hecho un solo reconocimiento arqueológico, tanto de superficie como de excavación, en el bajo delta del Colorado. Esto significa que desconocemos, entre otras cuestiones, todo lo referente al desarrollo social e histórico de las cuatro comunidades deltaicas; a su patrón de asentamiento y a los cambios históricos que éste haya connotado; así como las particularidades de la cultura, el modo de vida y la formación social que caracterizaron históricamente a las mismas. Por lo tanto, este análisis se concentra en la información misional del siglo XVIII, en donde están registrados un conjunto de datos sobre la situación social de estas comunidades. Además, dadas las características de este registro documental, el tema que trato es únicamente el referente a la caracterización de la formación social³ *cucapá* y de las comunidades vecinas con las que desarrolla una interacción dialéctica.

1. La comunidad *Cucapá* en el registro histórico (s. XVI-XIX).

Para caracterizar la formación social de la comunidad *Cucapá* partimos de la información consignada en documentos históricos y trabajos etnográficos. El registro histórico comprende escritos pertenecientes a dos periodos políticos y sociales sucesivos y antagónicos: el virreinato (1521-1821) y la época republicana (1821-1894). A su vez, las relaciones del virreinato incluyen exploraciones de particulares (s. XVI) y misioneros (s. XVII y XVIII). Dadas las limitantes de espacio, analizaré únicamente dos documentos del acervo misional, los escritos del jesuita Eusebio Francisco Kino y el franciscano Francisco Garcés. Inicio con algunas palabras sobre el contexto histórico de estos documentos.

A fines del siglo XVII, cuando las avanzadas misionales alcanzan el delta del Colorado, el contexto político del virreinato novohispano propicia la expansión del imperio hacia la América del Norte mediante un sistema que presentó múltiples contradicciones, formado por la tríada misión-presidio-real de minas, en el que la primera es punta de lanza, con lo que el misionero deja de ser un mero acompañante, encargado de suministrar los “auxilios” espirituales a los moribundos, tal cual sucedía un siglo antes, para devenir ejecutor principal. Para el periodo analizado, planea y dirige las partidas de exploración sistemática que peinan los territorios de “gentiles”; y avanza protegido por un piquete de soldados mestizos, con una oficialidad integrada por criollos y peninsulares sujeta a sus órdenes. Con esto, un cambio significativo se observa en la profundidad de los informes misionales. Al contrario de las relaciones del siglo XVI, cuya finalidad estaba enfocada a resaltar descubrimientos y hazañas, reales o ficticios, de sus redactores, con miras a la obtención de prebendas de la administración virreinal, los escritos misionales sacrifican la narración subjetiva de heroicidad personal para ganar profundidad y objetividad en las diversas disciplinas del saber que abordan. Así, estos documentos adquieren el estatus de tratados geográficos, cartográficos, paleontológicos, botánicos, zoológicos, antropológicos, arqueológicos y otros varios, por lo que sientan las bases del conocimiento científico del Noroeste.

En ese escenario, la labor de Kino en la Alta Pimería abarca de 1687 a 1711, en donde, además de cumplir sus obligaciones misionales y de atender la problemática contradictoria y compleja de las misiones de frontera, realiza más de 40 entradas de exploración (Kino, 1986:128), en las que suele cabalgar distancias de más de 500 km. La información contenida en su obra, *Favores celestiales*, sobre estos viajes marca el inicio del registro sistemático de la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila, cuya riqueza documental es incuestionable. Pero, para aprovecharla a cabalidad, es pertinente hacer una consideración metodológica. El escrito presenta niveles diferenciales de profundidad, dado que los conocimientos de Kino sobre esa área del desierto de Sonora, que refería como “la dilatadísima Pimería”, varían dependiendo tanto de la frecuencia con que viaja a los diferentes poblados indígenas como de sus posibilidades de permanencia en éstos y de la información regional que recaba. Para hacer una

valoración cartográfica de esta cuestión, señalo tres áreas geográficas (Fig. 3). El área de estudio nuclear de mi investigación queda comprendida en el área III, en donde el padre negro realizó 7 viajes en los que su preocupación estaba enfocada a localizar el paso por tierra a la California:

1. Sep-oct 1698: cerro Santa Clara (sierra El Pinacate) (Kino, 1986:50)
2. Feb-mar 1699: cerca de la junta de los ríos Gila y Colorado (loc. cit.)
3. Sep-oct 1700: confluencia del Gila y el Colorado (idem, p. 56-68)
4. Mar 1701: bahía de Santa Clara (Adair) (idem, p. 72-75)
5. Nov 1701: a la comunidad *Quiquima* (San Casimiro) (idem, p. 75-78)
6. Feb-mar 1702: desembocadura del Colorado (idem, p. 81-84)
7. Oct-nov 1706: cerro Santa Clara (idem, p. 110-115)

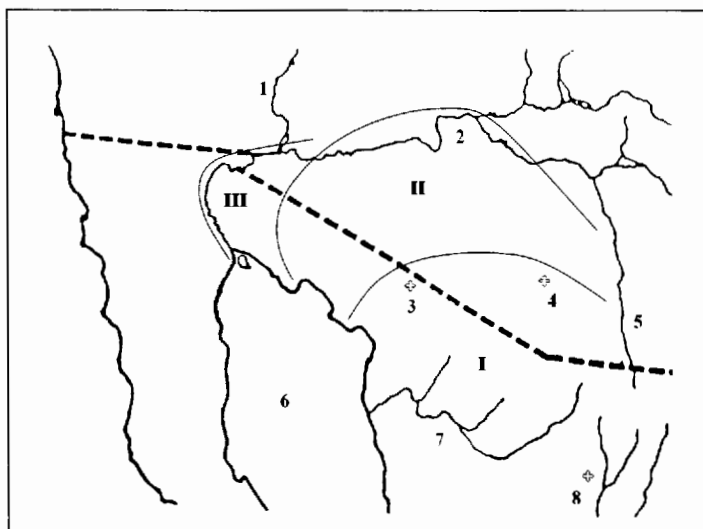


Figura 3. Áreas de exploración del jesuita Eusebio Francisco Kino (Ortega, 2002:87):

Área I, zona visitada con frecuencia. Tiene por límite las misiones de San Marcelo del Sonoitac (3) y San Javier del Bac (4), así como los ríos San Pedro (5) y La Concepción (7) y el golfo de California (6), en donde sus conocimientos son de mayor profundidad en la medida que viaja constante e intensamente por esta región. Su centro de operaciones, desde donde despliega toda su actividad misional y exploradora, fue la misión de Nuestra Señora de los Dolores Cosarí (8).

Área II, lugares donde las visitas disminuyen considerablemente. Se extiende hasta los ríos San Pedro (5) y Gila (2), en donde sus entradas y, por ende, sus conocimientos disminuyen considerablemente. Desde finales del siglo XVII, la franja Este del área estaba despoblándose debido a los ataques de la apachería. Por supuesto que estos grupos de lengua atapascana no se detienen en el río San Pedro, sino que hacen incursiones a toda la Alta Pimería.

Área III, parajes de visita esporádica. Está delimitada por el río Colorado (1). Comprende el extremo noroeste de la Alta Pimería y el bajo delta del Colorado, en donde sus conocimientos son más limitados porque sólo realiza 7 viajes.

El logro fundamental de Kino es de orden geográfico; así, sus resultados se objetivizan en la corrección de la cartografía oficial utilizada hasta principios del siglo XVIII. A partir de sus observaciones, la California deja de ser representada erróneamente como “ínsula” para quedar integrada al continente en su calidad de península, con lo que cierra una polémica que estaba por cumplir los doscientos años. En lo que respecta a esta investigación, destaca un cúmulo de datos de contenido etnográfico que extracto en los párrafos siguientes.

En febrero de 1698 se adentra hasta el poblado indígena de San Andrés de Coatoydag, en las cercanías de la actual ciudad de Casa Grande, Arizona, en donde le informan que siguiendo el curso del Gila se encuentran las “naciones” *yuanes*, *cutganes* y *alchedomas*. (Kino, 1986:37) (Fig. 4). La anotación no presenta comentarios ni datos adicionales. También refiere que le regalaron unas conchas azules, que ahora se conocen con el genérico de abulón (*Haliotis sp.*), y que esa comunidad obtuvo por intercambio. Él sabe que ese gasterópodo sólo se cría en la costa del Pacífico bajacaliforniano, por lo que apoyado en ese dato, que podría calificarse de insuficiente, plantea la posibilidad de que exista un paso por tierra a la California (loc cit.).

feb 1698	sep-oct 1700	nov 1701	Etnografía
pimas gileños		pimas [de Sonoitac]	odam
cocomaricopa	cocomaricopa		maricopa
yuanes	yuma	yuma	quechan
cutganes	cutgana	cutyana, cutgana	coana
alchedomas			halchidoma
	quiquima	quiquima	jallicuamai
	bagiopa	hogiopa	cucapá
	hoabonoma		?

Figura 4. Cuadro de las comunidades indígenas registradas por Kino en tres viajes de exploración. En las tres primeras columnas está la relación de nombres que el jesuita anotó en cada viaje, así como, en la cuarta, su correlación etnográfica. Figura de Ortega (2002:90).

En el viaje de septiembre-octubre de 1700, cuando recorre la parte final del río Gila, comprendida entre la actual ciudad de Gila Bend, Arizona, y la confluencia del Gila y el Colorado, arriba a las comunidades *cocomaricopa* y *yuma* (idem, p. 60-63). Además, avista desde las alturas y a la distancia el fértil valle del bajo delta del Colorado. Así anota sus observaciones:

“...con las cuatro mejores cabalgaduras mulares que llevábamos, subí a un cerro del poniente, y adonde entendimos divisar ver la mar de la California, y mirando y divisando hacia el sur y hacia el poniente y sudoeste con anteojo y sin anteojo de larga vista, más de 30 leguas [167.1km] de tierras llanas, sin mar alguna, y la junta del río Colorado con este río Grande [el río Gila o “de los Apóstoles”], sus muchas arboledas y campiñas; después nos informamos que en esas tierras y sus contornos vivían las cuatro nuevas naciones quiquima, bagiopa, hoabonoma y cutgana, de indios amigables y laboriosos...” (idem, p. 63-64).

En el viaje de noviembre de 1701, cuando Kino llega hasta un poblado *quiquima* (ídem, p. 75-78), del que no registra el topónimo indígena, pero que él le da el nombre de “San Casimiro”, escribe acerca de las observaciones que efectuó en el camino, entre la confluencia del Colorado y el Gila y este lugar:

“Todo el camino era lleno de pequeñas, pero continuadas rancherías con muchísima gente, muy afable, muy bien gestada y algo más blanca que las demás de las Indias. Todo este camino fue por una mera campiña de fertilísimas tierras, de hermosísimas milpas muy bien cultivadas, con muchos maíces frijolares y calabazales, con grandísimas tasaqueras de tasajos de calabaza, que este género les dura después todo el año” (ídem. 76-77).

Posteriormente, en la casa de un señor *quiquima* recibe la visita de “...el capitán de la cercana nación cutyana, con mucha comitiva de gente del norte y del poniente...” (ídem, p. 77), quien le lleva diversos presentes, entre los que incluye varias conchas de abulón (*Haliotis sp.*), que es lo único que llama su atención, pues las asocia con su objetivo de encontrar el paso por tierra a la California. Así, al preguntar de manera insistente por esta cuestión, el *quiquima* le presenta a un *hogiopa* (un *cucapá*):

“...el capitán destos quiquimas me llamó y trajo un indio de la nueva nación hogiopa, que es la que se seguía al sur, y habiéndonos dado alguna razón de su nueva gente y de algunos parajes del camino que seguía, con dicho indio envié buenos recaudos a todos aquellos naturales, y que Dios mediante, en otra ocasión yo procuraría entrar también a esas sus tierras...” (ídem, p. 77).

Desafortunadamente para nosotros, Kino no anotó qué le dijo este *cucapá*, pues su interés era otro. Para finalizar la descripción de este viaje, anota que:

“...dejamos algo entabladas las paces generales entre los yumas, pimas, quiquimas, cutganes y hogiopas y demás naciones...” (ídem, p. 78).

Como se observa, ya no cita a los *hoabonoma*, comunidad que menciona en el viaje de septiembre a octubre de 1700. La edición de los *Favores celestiales* que consulté no incluye información sobre el viaje de febrero-marzo de 1702 (ídem, p. 81-84), cuando finalmente llega a la desembocadura del Colorado. Pero, por los datos que deja entrever, parece que va y regresa por la orilla oriental del río; sobre todo considerando que para retornar a la misión de Los Dolores, intenta atravesar el desierto para eliminar el rodeo que implica caminar hasta la confluencia del Gila y el Colorado, pero los arenales hacen que fracase en su intento. Así, no le queda otra alternativa que regresar a San Casimiro, en territorio *quiquima*, y de allí por el camino largo que quería evitar.

En resumen, en estos tres viajes el jesuita registra 8 comunidades a lo largo de los ríos Gila y Colorado, cuya correlación con nuestra etnografía se muestra en la Figura 4. De las etnias citadas, únicamente para los *hoabonoma* fue imposible establecer la correlación actual. Con respecto a los *pimas*, el término se le asigna a varias comunidades distribuidas entre los ríos

Concepción, San Pedro, Gila y Colorado, es decir, en la Alta Pimería; que en todos los casos pertenecen a la etnia *tohono odam* u *odam*, que también incluye a los *pápagos*, no citados por Kino, que habitan el mismo territorio. Por otra parte, el único lugar donde está citado el nombre de los *yuanes* es en el viaje de 1698 de Kino; porque ni en las fuentes documentales ni en los trabajos etnográficos que he consultado es mencionado; sin embargo, al considerar el orden como los presenta, se trata de los *yuma* o *quechan*. Probablemente, esa era la manera como los conocían los *pinas gileños*, de cuyos informantes, Kino, escuchó ese nombre. Respecto de los *cutganes*, *cutgana*, o *cutyana*, están plenamente identificados con los *coana* o *kohuana* (cfr. Swanton, 2000:5). Las mismas consideraciones se aplican para los *alchedoma* o *halchidoma* y para *quiquimas*. Respecto de los *bagiopas*, por las notas de Kino, corresponden a los *cucapá*.

Ocho décadas más tarde, y después de la implantación de las reformas borbónicas y de la expulsión de los jesuitas, el franciscano Francisco Garcés explora una área comprendida entre los actuales estados de Baja California, California, Arizona y Nuevo México. En 1771, 1774 y 1775-1776 entra al bajo delta del Colorado. Analizo el último. Garcés participa en ese viaje, junto con otro franciscano, Tomás Eixarch, por ordenes del virrey Antonio María Bucareli y Ursúa, quien les indica que se unan al contingente de Juan Bautista de Anza, comandante de la partida, para que:

“...acompañándolos hasta el río Colorado, espere allí con mi compañero su vuelta y en ese intermedio: examine los parajes, trate con las naciones inmediatas, y explore el ánimo y disposición de sus naturales al catequismo, y vasallaje a nuestro soberano” (Garcés, 1968:15).

La expedición parte del presidio de Tubac, actualmente en Arizona, EU; sigue el curso de los ríos Santa Cruz, Gila y Colorado. En la confluencia de los dos últimos la columna se divide. El contingente principal continúa hasta San Francisco, en tanto que Garcés explora el delta del Colorado y varios lugares más. La relación manuscrita de Garcés, conocida como el *Diario de exploraciones* (op. cit.), contiene el registro etnográfico, geográfico y cartográfico de 11 meses y más de 3,000 km de recorrido (ibíd, p 7-8). La anotación de esta información sigue una estructura metodológica organizada por “jornadas”, en donde apunta sistemáticamente la fecha y el número progresivo del día de caminata, las leguas recorridas y el rumbo seguido; en algunos casos, complementa con observaciones de coordenadas geográficas.

Con la información de las jornadas 14 a 39 (Fig. 5), elaboré un mapa (Fig. 6), que corresponde al área comprendida entre las comunidades *cocomaricopa* y *cucapá*. Esto es, en términos geográficos incluye la parte final del río Gila, la confluencia Colorado-Gila, el bajo delta del Colorado y la desembocadura del mismo. Para ello, consideré la siguiente evaluación. Dado que interesa analizar cartográficamente la coherencia global de la información, tomé tal cual están anotadas las estimaciones visuales de distancia y los rumbos registrados por Garcés. Además, situé los diferentes elementos geográficos en consonancia con las observaciones del *Diario*; y los dibujé siguiendo los modelos de la época. Por otra parte, como sus datos de

jornada	fecha	leguas	rumbo	notas
14	8 nov 1775	2	WSW	
		1	W	
		6	WSW	Llega al inicio del territorio Cocomaricopa , al pueblo de los santos apóstoles San Simón y San Judas
15	11 nov 1775	2	W	Llega a una rancharía
16	12 nov 1775	4	W	
		1	NW	Llega a la rancharía de San Diego
17	13 nov 1775	3	W	
		1	SW	Cruza el Gila, llega al paraje de Aritoac
18	14 nov 1775	4	WSW	Llega a Agua Caliente. Rancharía de San Bernardino. Límite del territorio Cocomaricopa . 31° 21'
19	16 nov 1775	9	WSW	
20	17 nov 1775	2	WSW	Acampa en la rivera del río Gila
21	18 nov 1775	4	SW	Acampa entre el Gila y el cerro San Pascual. 32° 48'
22	22 nov 1775	6	SW	Acampa en el cerro del Metate o Santa Cecilia
23	23 nov 1775	4	W	
		1	NW	Llega a una laguna salobre
24	26 nov 1775	4	NW	Acampa a la orilla del río Gila
25	27 nov 1775	2	WNW	Cruza el río Gila
26	28 nov 1775	4	W	
		1	SW	Llega a la rancharía de San Pedro de los Yuma
sn	29 nov 1775			Cruza el río Colorado
27	30 nov 1775	1		Acampa a la orilla del río Colorado
sn	1 dic 1775	1	W	Va a casa del capitán yuma, Palma
28	5 dic 1775	5	WSW	Inicia el viaje a la desembocadura del Colorado. Llega a las primeras rancherías de San Pablo
29	6 dic 1775	10	SW	Llega a la laguna de Santa Eulalia. 32° 33'. Límite de los territorios Yuma y Cajuenche
30	9 dic 1775	4	SW	Llega a las primeras rancherías de la Merced
31	10 dic 1775	1.5	SW	
32	11 dic 1775	1	SW	Llega a una rancharía Cajuenche
33	12 dic 1775	2	E	Cruza el límite de los territorios Cajuenche y Jalliquamay
34	13 dic 1775	1.5	SW	Llega a una rancharía Jalliquamay
sn	14 dic 1775	1.5	SW	Regresa al inicio de la jornada 34
35	15 dic 1775	2	W	Regresa al inicio de la jornada 33, en el límite de los territorios Jalliquamay y Cajuenche
36	17 dic 1775	7	SSE	Cruza la laguna San Mateo (río Hardy), límite entre los territorios Cajuenche y Cucapá
sn	18 dic 1775	4	SSE	En el camino ve varias rancherías y sembradíos
		3	SE	Llega a casa de un viejo que parecía un Principal
37	19 dic 1775	3	SSE-SW	Rancherías de "gente de la tierra" [cucapá] y serranos [kiliwa]
		?	S-SE-SW	Llega a una playa [zona de la ría o de inundación de mareas?]
		4	NE	Regresa a la rancharía de Las Llagas
38	21 dic 1775	5	SW-SE-S	Llega a la desembocadura del río Colorado
		1		Camina al sur para verificar. Regresa
	22 dic 1775			Regresa a la rancharía de las Llagas
39	23 dic 1775	0.5	E	Inicia el regreso a los Yuma
		4	NE-N	Llega a la orilla del río Colorado
	3 ene 1776			Llega a donde inició la jornada 28

Figura 5. Cuadro que resume la información registrada por el franciscano Francisco Garcés entre las jornadas 14 y 39 de la expedición de 1775-1776, que corresponde a su paso por las comunidades **Cocomaricopa**, **Yuma**, **Cajuenche**, **Jalliquamay** y **Cucapá**. Los datos proceden de su *Diario de Exploraciones* (Garcés, 1968:20-35). Figura tomada de Ortega (2002:93).

coordenadas geográficas no concuerdan con nuestro sistema, consideré esta información sólo como mera referencia de carácter muy general, por lo que no está indicada en el plano. Así, el mapa resultante, aunque presenta ciertas inexactitudes geográficas, es útil en la medida que es la reconstrucción puntual de una ruta de exploración virreinal.

Garcés entra al territorio *Cucapá* el 17 de diciembre de 1775; cinco días más tarde, alcanza la desembocadura del río Colorado; el 23 del mismo parte de esta comunidad para regresar con los *yuma*, a la confluencia del Colorado-Gila (op. cit., p. 30-34). Días antes, el 11 de diciembre, cuando estaba con los *cajuenches*, anota en su *Diario*:

"...la nación *Cucapá*, la que ocupa gran parte de la laguna de San Mateo hasta la sierra [Cucapá y el Mayor], río Colorado y su desembocadura. Esta nación es enemiga de la *jalliquamay* o *quiquima*; es también enemiga de la *quemeyá* [k'myai o *kumiai*] que vive en la sierra [Juárez] y de la *cajuenche* [coana]" (idem, p. 27-28).

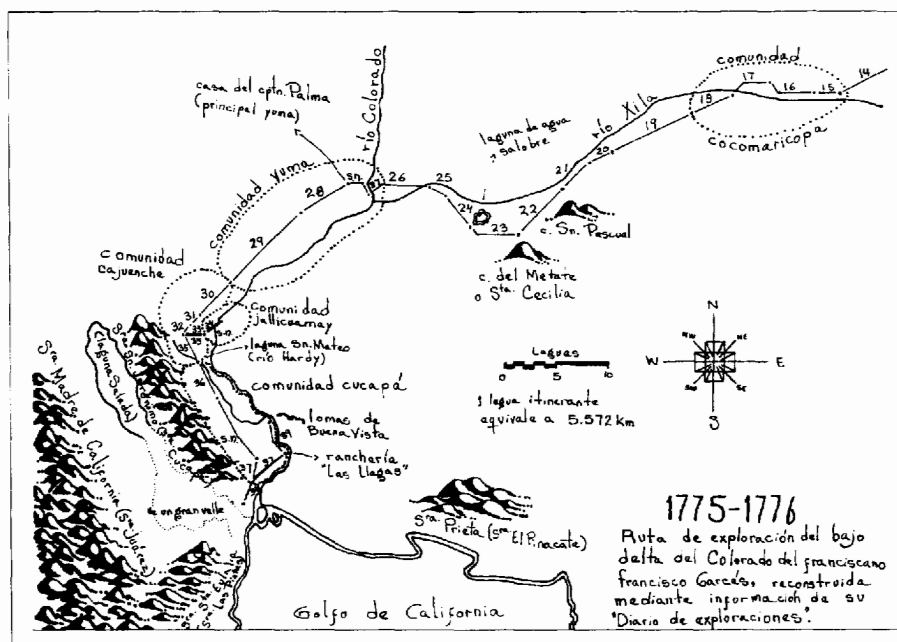


Figura 6. Mapa reconstructivo de la ruta y las observaciones geográficas y etnográficas del franciscano Francisco Garcés en la expedición de 1775-1776. La información está retomada tal cual de las jornadas 14 a 37, del *Diario de Exploraciones* (Garcés, 1968:20-35). La ubicación del golfo de California es aproximada. Figura de Ortega (2002:94).

Al respecto, los conflictos interétnicos se desencadenan por problemas personales entre miembros de comunidades vecinas, aun cuando hayan convenido en la paz, tal cual lo vivió Garcés en una ranchería *cajuenche*, a donde concurre una multitud de personas de diversas etnias para verle y escucharle. A pesar de las paces, el conflicto se reaviva cuando un *jalliquamay* jarea a un *cajuenche* y éste fallece en las horas siguientes. Ese día el misionero nada

pudo hacer, pues se vio envuelto en el mare mágnun de gente enfrentándose a flechazos (op. cit., p. 28). Además de la lucha directa entre los contrarios, los conflictos incluían la destrucción de cosechas, para que los enemigos pasaran hambre y estrecheces (ídem, p. 27 y 30). Esta situación conflictiva tiene dos efectos sociales significativos. Por un lado, las comunidades como los *jalliquamay*, cuyo modo vida se basa en un patrón de asentamiento disperso con casas ubicadas entre los campos de cultivo, en 4 años se congregan para vivir “en forma de pueblo (...) por defenderse así mejor cuando pelean con los enemigos” (op. cit., p. 29). Por otra parte, está el establecimiento creciente de alianzas interétnicas (ídem, p. 26,27,30,31 y 33), al parecer bastante estables, en torno a sociedades tribales que alcanzan un nivel cacical.

Los fines iniciales que motivan estas alianzas se definen, de manera pragmática, para la defensa mutua y el ataque de enemigos comunes y para el intercambio de productos serranos, ribereños y del desierto. Los productos ribereños incluyen la producción agrícola y la pesquería; el resto es obtenido de la recolección estacional; por lo tanto, en el intercambio participan comunidades que presentan un desarrollo social diferencial. Esto tiene dos consecuencias adicionales. Por una parte, en el ámbito de la interacción dialéctica virreinato-etnia (comunidad), los misioneros instituyen los cargos políticos y las alianzas intercomunitarias para controlar las poblaciones indígenas. Así mismo, en el ámbito regional, por una parte, posibilita el surgimiento de centros de poder local y por otra, conlleva a la aceptación de integrantes de etnias aliadas en el propio territorio que, aunque Garcés no lo indique, abre las posibilidades para el establecimiento de lazos de parentesco que, para los casos estudiados por Ochoa (1979:22-24 y 58, nota 6), han dado por resultado la fusión étnica y la desaparición de algunas comunidades en tanto entidades independientes y diferenciadas.

En el *Diario* de Garcés destacan los siguientes datos. Todas las comunidades de los ríos Santa Cruz, Gila y Colorado practican la agricultura. Sobresalen los *pimas gileños* por el uso de sistemas de irrigación y el cercado de cementeras, además de la cría de ovejas, gallinas y caballos, introducidos por Kino, y la elaboración de prendas de lana que comerciaban con el *moqui* (*hopi*) (Garcés, op. cit., p. 18-19).

Por lo tanto, la relevancia del *Diario* de Garcés estriba en el hecho de que sus anotaciones registran datos cruciales sobre el momento de transición de comunidades igualitarias a sociedades clasistas iniciales.

2. Una propuesta de periodización social.

Para entender y explicar el cambio social de las comunidades igualitarias en sociedades jerárquicas, retomaré los planteamientos teóricos de la arqueología social iberoamericana, particularmente la proposición de Bate (1998:76-94) sobre la periodización de los procesos históricos generales de las formaciones sociales. Un argumento a favor de esta aportación es la formalización de criterios objetivos homogéneos, comunes a las diferentes etapas históricas del

desarrollo de cualquier sociedad (idem, p. 76), lo cual posibilita tanto el análisis de las diversas fases de un proceso como las analogías entre diversos procesos equivalentes. Otra cualidad que resalta es la posibilidad de dar una explicación a los procesos históricos, al contrario del grueso de los modelos planteados en este sentido, cuyos objetivos se reducen a las cuestiones taxonómica y descriptiva (loc. cit.). Al respecto, Bate afirma que:

“...al menos en el nivel más general, una propuesta de periodización debe ser formulada bajo la forma de una teoría explicativa de la estructura y causalidad fundamentales de los procesos históricos, aun cuando debe entenderse siempre que sus enunciados están condicionalmente sujetos a la corroboración empírica. Es decir, se trata de un conjunto organizado de formulaciones hipotéticas.

“Es particularmente importante insistir en que las propuestas de periodización como todas las generalizaciones teóricas explicativas, son un campo permanentemente abierto a las correcciones y enriquecimientos generados por los resultados de las investigaciones concretas. Esto significa que, si bien la investigación de la historia concreta se apoya en la teoría, su explicación *no se deduce de la teoría*, ni consiste en etiquetar ni «meter» los casos reales en los cajones de la periodización” (idem, pp. 76 y 78).

Por ello, esta cuestión lleva implícitos dos problemas diferentes que el autor delimita; de los que especifica, se ocupará del segundo:

- a) Una cuestión es cómo explicar los procesos históricos en referencia a una periodización, lo cual es un problema metodológico relativo a la forma hacer inferencias en la investigación histórica concreta (idem, p. 78).
- b) Por otro lado: “El enunciado de los conceptos generales y sus conexiones orgánicas en términos explicativos, es un problema ontológico de la teoría sustantiva...” (loc. cit.).

En la misma página, anota que la proposición sobre una periodización de carácter explicativo debe considerar los “tres niveles o dimensiones de calidades y cambios”, los cuales, aunque no ocurren sincrónicamente, afectan a toda la sociedad como totalidad. Estos cambios se dan en lo fundamental de la formación social, en la particularidad del modo de vida y en la singularidad de la cultura (ibíd.). En ésto, concuerdo con Bate cuando afirma que:

“Dado que la categoría de formación social alude a las relaciones esenciales de la sociedad, que son más estables, las dimensiones temporales de los cambios a que se refiere son mucho mayores que los cambios en el nivel fenoménico de la cultura en la cual, en principio, se hace aparente el cambio de la totalidad. Los cambios en la particularidad del modo de vida tienden, por lo mismo, a tener un ritmo intermedio entre aquellos de la cultura y los de las regularidades de la formación social” (ibíd.).

El autor propone y analiza tres formaciones sociales prehispánicas, definiendo los cambios estructurales que presenta la totalidad social. Estas son la comunidad primitiva de

cazadores-recolectores pretribales, la comunidad primitiva pretribal y la sociedad clasista inicial (op. cit., p. 83-94). Aquí es crucial tener presente que Bate considera los conceptos de evolución y revolución social; el primero aplicado a los cambios graduales que presenta la totalidad social y el segundo, a los procesos de cambio cualitativo que interrumpen la gradualidad del desarrollo histórico de la formación social, los que define como revolución tribal y revolución clasista (ibid.). La proposición de Bate, la resumo en un esquema (Fig. 7).

formación social	cambio fundamental
comunidad primitiva de cazadores-recolectores pretribales	gradual evolutivo
revolución tribal	cualitativo revolucionario
comunidad primitiva tribal	gradual evolutivo
con dos fases:	
a) inicial: comunidad tribal no jerarquizada b) desarrollada o final: comunidad tribal jerarquizada o cacical	
revolución clasista	cualitativo revolucionario
sociedad clasista inicial	gradual evolutivo

Figura 7. Correlación entre las formaciones sociales prehispánicas que se suceden históricamente y el tipo de cambio social que suponen. El esquema está elaborado a partir de la proposición de Bate (op. cit., p. 83-94). Figura de Ortega (2002:30).

Retomando los puntos expuestos en el inciso precedente, respecto de los datos contenidos en las relaciones históricas del siglo XVIII, sugiero que las comunidades del delta del Colorado y sus vecinos estaban en una etapa de cambios sociales cualitativos profundos. Esta dinámica dialéctica interrumpe la gradualidad evolutiva de su desarrollo histórico por lo que están en una etapa que, de acuerdo con la formalización de Bate, podríamos definir de revolución clasista. Los efectos se manifiestan en la tendencia a una nueva estructuración de la complejidad social regional preexistente, la que se materializa en la formación de confederaciones tribales incipientes organizadas como sociedades clasistas iniciales.

3. Complejidad social de la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila.

Para el siglo XVIII, cuando el acervo de documentos permite un estudio de cierta profundidad analítica, las comunidades de la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila estaban inmersas en un proceso social complejo de cambio social que se incrementa cuando los jesuitas

fundan misiones de frontera en la Alta Pimería, en lo que ahora son el norte de Sonora, Méx., y el sur de Arizona, EU. Si estas sociedades, como he afirmado en este escrito, desarrollan otras formas de organización más complejas de lo que ha asumido la arqueología tradicional mesoamericanista, ¿cuáles son éstas?

Considerando que la teoría disponible es insuficiente para dar cuenta de la variabilidad y la diversidad sociales, en el tiempo y en el espacio, de las comunidades de la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila y de los *cucapá*, como núcleo de este estudio, y dado que existen diferencias esenciales entre estas culturas que la teoría existente no puede explicar, resulta obligado adoptar una teoría integral que, necesariamente, atienda esta cuestión. Esa es la razón por la que opto por la proposición de Bate (op. cit., p. 83-94). En ese tenor, y sobre la base del análisis de la investigación desarrollada hasta el momento (Ortega, 2002), propongo una clasificación general (Fig. 8) cuya base fáctica está retomada de los registros etnohistóricos del siglo XVIII.

sociedad	comunidad étnica
pretribal	<i>yavapai</i>
tribal incipiente	<i>cuñain</i> (¿ <i>kiliwa</i> ?), <i>k'myai</i>
tribal en desarrollo	<i>mojave</i> , <i>halchidoma</i> , <i>jalliquamai</i> , <i>coana</i>
tribal avanzada (cacical)	<i>quechan</i> (<i>yuma</i>), <i>cucapá</i> , <i>pimas</i> , <i>pápagos</i> , <i>maricopa</i>
confederación tribal incipiente organizada como sociedad clasista inicial	a) <i>quechan</i> , <i>coana</i> , <i>quiquima</i> , <i>pápago</i> de Sonoitac, <i>yavapai tejua</i> b) <i>cucapá</i> , <i>cuñain</i> (¿ <i>kiliwa</i> ?)
sociedad clasista global multiétnica y plurilingüística	españoles peninsulares criollos y europeos diversos mestizos, indígenas y africanos

Figura 8. Clasificación preliminar de la variabilidad de las formaciones sociales de la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila en el siglo XVIII. Las categorías están en concordancia con el modelo de Bate (1998:83-94), con modificaciones personales. Figura tomada, con algunas modificaciones, de Ortega (2002:152)

Dos cuestiones explícitas son básicas para quienes se guíen con este cuadro. Primero, que recupera taxonómicamente la diversidad étnica y la dinámica social que se observa en la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila en el siglo XVIII. Segundo, que como toda clasificación, su objetivo es representar mediante un cuadro tipológico, la variabilidad observada en una realidad concreta. Así que, antes de proponer algún modelo sobre la

interacción social entre estas comunidades contemporáneas, presento los argumentos que justifican esta clasificación.

Todas las formaciones sociales inscritas en este cuadro clasificatorio son contemporáneas y pertenecen al siglo XVIII; por lo tanto, en este planteamiento no he considerado criterios de corte evolucionista ni cronológico. Las cuatro primeras categorías son formaciones sociales regionales, de desarrollo autóctono e independiente del sistema global introducido por las misiones. Las confederaciones tribales incipientes, organizadas como sociedades clasistas iniciales, son formaciones sociales que se estaban desarrollando de manera regional y autóctona, pero que a la llegada de los misioneros fueron potenciadas y formalizadas al interior de los sistemas misional, virreinal e imperial, porque, primero los jesuitas y luego los franciscanos, vieron en éstas un medio para aglutinar y controlar a las diversas comunidades tribales bajo el poder emergente de una de éstas. Las comunidades *Quechan (Yuma)* y *Cucapá* encabezan las confederaciones deltaicas.

a) Comunidades pretribales

En la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila, los únicos que parecen ser pretribales son los *yavipai* o *yavapai*, de los cuales Garcés (1968) distingue 13 diferentes parcialidades, citadas en el transcurso de las jornadas de caminata registradas en su *Diario*, varias de las cuales tienen conflictos entre sí:

1. *yavipais cajuala*
2. *yavipais cuercomanche*
3. *yavipais gileños*
4. *yavipais jablesúa*
5. *yavipais lipanes*
6. *yavipais muca (Oraibe)*
7. *yavipais nabajai*
8. *yavipais nataje*
9. *yavipais tejua*
10. *yavipais del camino del Moqui (Hopi)*
11. *yavipais del norte*
12. *yavipais del sur*
13. *yavipais entre el Gila y el Colorado*

De acuerdo con los datos registrados por este franciscano, los *yavapais* son grupos cazadores recolectores que bajan cíclica y estacionalmente a las riberas de los ríos Colorado y Gila en donde intercambian los productos que recolectan con los que producen las comunidades agrícolas de dichos ríos. En otra temporada viajan al área *hopi*. El misionero no presenta datos sobre el patrón de ocupación de campamentos. Dado que no viven en “rancherías” permanentes, los identifica como nómadas que andan por el desierto. El *Diario* no contienen información que indique la presencia de alguna forma de articulación entre las diferentes parcialidades *yavapai*. Son grupos independientes entre sí, porque Garcés registra algunos datos sobre alianzas y

enemistades establecidas entre los diferentes *yavapai* y entre las comunidades ribereñas. Al respecto, mientras que una parcialidad *yavapai* era aliada de una comunidad agrícola, otra era enemiga declarada de la misma. Garcés no presenta más datos adicionales que permitan formarnos una idea más concreta sobre la formación social, el modo de vida y la cultura de esta comunidad.

b) Comunidades tribales

Todas las sociedades clasificadas como tribales son comunidades con territorios perfectamente demarcados, en donde la tierra, principal recurso, pertenece a la comunidad étnica y su usufructo se hace mediante la repartición de parcelas y aguajes a las familias integradas a la misma por el sistema de parentesco. En ese contexto, se hace la defensa colectiva de la tierra. Para el siglo XVIII, todas las comunidades tribales habían desarrollado una identidad étnica en los ámbitos de la formación social, el modo de vida y la cultura que se refleja en la interacción dialéctica en el ámbito regional. En esta categoría observo tres variantes, que dependen del grado de desarrollo social particular que presenta cada formación social; las que he definido como incipiente, en desarrollo y avanzada (cacical).

b.1) Comunidades tribales incipientes

Son formaciones sociales que, en los siglos XVIII, XIX, e incluso, en el XX, practican el nomadismo estacional. Este es el caso de *kiliwas* y *k'myais*. Durante el periodo virreinal, éstas permanecieron al margen del sistema misional porque el núcleo de sus territorios comunitarios se sitúa en las sierras de San Pedro Mártir y Juárez respectivamente, lugares en donde fracasó la instauración del sistema misional dominico. Por la información etnográfica y arqueológica del siglo XX, sabemos que los *kiliwa* tenían un patrón de ocupación de campamentos que les permitía aprovechar cuatro pisos ecológicos: la sierra, los cañones del somontano, el desierto y el litoral del golfo de California (Meigs 1939:6-11, 21-28; Ochoa 1978b:122, 123, 126, 154, 156, 210; Ortega 1996:248-305). En documentos del siglo XIX, se conserva el registro de la confederación de los *kiliwa* con otras etnias para la defensa conjunta de territorios tribales contra la invasión de los misioneros dominicos. Esta situación los obligó a desarrollar una estructura social fuertemente tribalizada, así como alguna clase de institución política que coordinara las acciones conjuntas, cuyos representantes fueron identificados por los dominicos y los soldados realistas con el nombre de "*capitán*". Para el siglo XX, esta situación está registrada en los trabajos etnográficos (Meigs, 1939; Morales, 1981; Ochoa, 1975, 1978b y 1979); así como en mi tesis profesional (Ortega, 1996), que cubre el ámbito arqueológico⁴. Esta situación es equivalente para los *k'myai*.

b.2). comunidades tribales en desarrollo

Estas sociedades presentan un modo de vida fundamentalmente sedentario con una economía basada en la agricultura de regadío, aunque siguen practicando la pesca, la caza y la recolección. Las cuatro comunidades de esta categoría están asentadas, dos en las riberas del río Colorado y dos en el bajo delta del Colorado, respectivamente: *mojave*, *halchidoma*, *jalliquamay* y *coana*. Todas participan en el sistema de intercambio de bienes suntuarios, entre los que se encuentran las conchas tornasoladas de abulón (*Haliotis sp.*) de la costa del Pacífico californiano, como Kino observa en sus viajes. En el rastreo que he realizado hasta el momento para los siglos posteriores al XVIII, las dos últimas comunidades desaparecen de la descripción y de la cartografía etnográficas. Sin afirmarlo rotundamente, pudiera ser que, en el proceso de construcción de la confederación tribal, se hubieran fusionado de una forma íntegra con los *quechan* (*yuma*).

b.3). comunidades tribales avanzadas (cacicazgos)

En el siglo XVIII, estas sociedades aún conservan estructuras comunitarias tribales; sin embargo, ya presentan elementos que señalan la presencia de una jerarquización social y política incipiente. Esto significa que, además de las características precedentes, en una misma etnia se observa una cierta estratificación social en la esfera política, representado por “gobernadores”, “justicias” y “capitanes” o “alcaldes” (Garcés 1968:21, Kino 1986:54), que empiezan a tomar decisiones a nombre de la comunidad. Estos cargos representativos fueron reconocidos por los misioneros, quienes los formalizaron mediante ceremonias en las que entregaban, en nombre del rey, varas de mando, vestidos a la usanza del virreinato y regalos suntuosos, los que sólo podían ser portados por estas autoridades indígenas. En el área de estudio, cinco comunidades han alcanzado este estatus de sociedades tribales avanzadas: *Maricopa*, *Quechan* (*Yuma*) y *Cucapá*; así como las diversas “rancherías” *Pima* y *Pápago* de la Alta Pimería.

c) Confederaciones tribales incipientes organizadas como sociedades clasista iniciales

Estas sociedades se fundan a partir de las sociedades tribales avanzadas o cacicazgos, que formalizan las alianzas interétnicas y canalizan los antagonismos ancestrales para concentrar un poder regional emergente o incipiente. En la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila, las sociedades que integran las confederaciones tribales presentan un desarrollo social diferencial, ya que integran a comunidades pretribales y tribales (incipientes, en desarrollo y avanzadas). De acuerdo con los datos registrados por los misioneros, las comunidades tribales avanzadas representan el núcleo aglutinador de la confederación tribal, que en la toma de

decisiones intertribales se objetiva en el voto de calidad que les reconocen los otros miembros; por lo que van adquiriendo un liderazgo multiétnico notorio e indiscutible.

Este conglomerado intertribal fue incentivado por misioneros y militares, quienes apoyaron y formalizaron a los conjuntos más cohesionados, en los que ya se estaban dando esas uniones, aunque de una manera incipiente. Son de llamar la atención los esfuerzos de estos misioneros para tratar de desarticular los conflictos entre las confederaciones antagónicas. En ambos casos, la estrategia que siguieron estos representantes del estado hispano se basa tanto en el establecimiento de tratados de paz como en la integración de contingentes indígenas a la compañía de soldados presidiales, para defender, repeler y contestar, en una organización conjunta y sistemática, los ataques de los *apaches* y sus aliados *jácomes* y *janos*.

En el bajo delta del Colorado, se estaban integrando dos confederaciones intertribales antagónicas organizadas en un extremo por *Quechan* (*Yuma*) y, en el otro, por *Cucapá*. La primera está conformada por: *Quechan* (*Yuma*), *Coana*, *Quiquima*, *Pápago de Sonoitac* y *Yavapai Tejua*. La otra, por *Cucapá* y *Cuñain* (*¿Kiliwa?*). Dado que este proceso es regional, en la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila se integran otras confederaciones en las que no abundaré porque caen fuera del área principal de estudio. Un efecto adicional de estas confederaciones tribales, no esperado por los sistemas virreinal y misional, se observa en los levantamientos indígenas contra dichos sistemas, que requirieron del desarrollo de un liderazgo multiétnico al interior de estas formaciones sociales. Esta es una de las muchas contradicciones sociales que generará, en los ámbitos local y regional, la expansión del imperio hispano.

d) Sociedad clasista global

La sociedad clasista global se forma al interior del mundo hispano; sus representantes en la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila son los misioneros y los militares realistas y, en menor escala, los civiles de los reales de minas. En el Septentrión Novohispano, la integración social y geopolítica de esta sociedad está determinada por los ritmos de expansión de la frontera, los cuales dependen directamente de los avances del sistema misional y de la “reducción” de las diversas comunidades indígenas a las misiones. En la ruta de Sonora-Arizona, las comunidades fueron integradas al sistema imperialista hispano por la vía de las misiones, aunque en numerosos casos también entraban por la vía de la explotación laboral en los reales de minas. En ambas vías, la admisión de los indígenas al mundo hispano fue en los términos de la estructura de castas sociales, de cobertura global, instituida por el imperio hispano a través de la administración virreinal.

Me resta insistir que esta clasificación es preliminar, lo que significa que en mi investigación doctoral profundizaré en el tema para contrastar tanto las categorías como la tipología.

4. Un modelo sobre el cambio social.

Después de haber analizado brevemente cada una de las categorías del cuadro taxonómico de formaciones sociales que propongo para las comunidades de la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila (Fig. 8), me concentro en el planteamiento de un modelo sobre el cambio social entre éstas, el cual recupera las dinámicas regional y global del siglo XVIII. El modelo presenta una interacción asimétrica que se observa en un diagrama de flujo (Fig. 9).

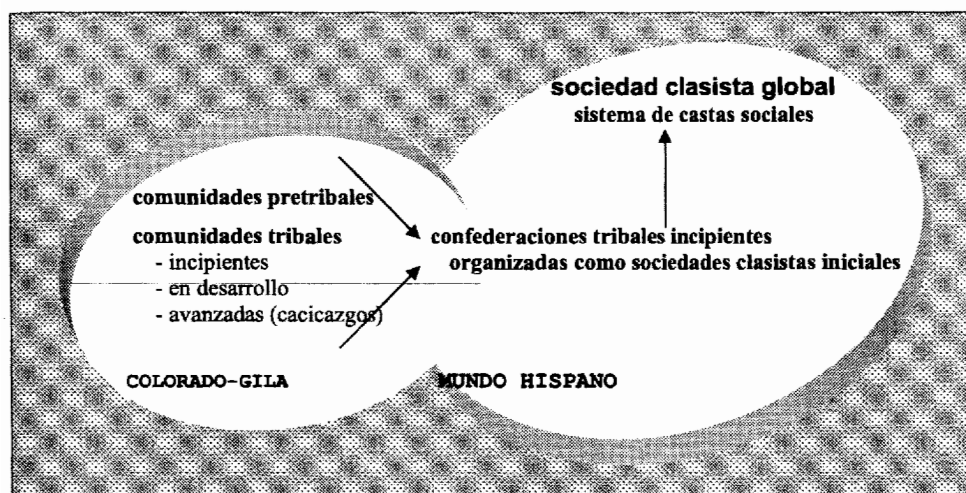


Figura 9. Modelo de interacción asimétrica y cambio social para la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila durante los siglos XVII y XVIII, que se genera entre los ámbitos regional y global, representados, el primero, por las comunidades indígenas de la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila y, el segundo, por Imperio Hispano. Figura tomada, con algunas modificaciones, de Ortega (2000:159)

Este modelo está integrado por dos círculos, que representan los ámbitos y los procesos regional y global. El primero corresponde al bajo delta del Colorado y a la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila; en tanto que el segundo, al mundo hispano en su expansión imperialista hacia la América del Norte y al Noroeste Novohispano. En lo tocante a las formaciones sociales que integran estos círculos, el ámbito regional está conformado principalmente por sociedades igualitarias, representadas por comunidades pretribales y tribales (incipientes y en desarrollo), así como por unas cuantas comunidades tribales avanzadas (cacicazgos o señoríos) las cuales forman el núcleo de confederaciones tribales incipientes, organizadas como sociedades clasistas iniciales. El segundo círculo, que corresponde al ámbito global, está integrado por una sociedad clasista global, el mundo hispano, que en su expansión instituye un sistema de castas sociales de aplicación general, así como por las confederaciones tribales “reducidas” al sistema misional.

En cuanto a la manera como se desarrollan los procesos sociales en estos círculos, en el ámbito regional se despliega la interacción dialéctica de lo interétnico que, de acuerdo con lo

observado hasta el momento, en la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila se materializa, por una parte, en las alianzas y conflictos intertribales y, por otra, en las redes de intercambio y circulación de bienes utilitarios y de prestigio, entre los que se incluye a la concha de abulón (*Haliotis sp.*) de la costa del Pacífico bajacaliforniano y californiano, así como la obsidiana y la cerámica. Esto significa que la complejidad social de esta esfera se refleja en un conjunto de factores. Por una parte, en el mismo espacio regional interactúan sociedades con grados de desarrollo social diferencial, que hemos definido como pretribales, tribales y confederaciones tribales. Por otro lado, éstas tienen modos de vida heterogéneos, entre los que se encuentran aquellos basados en la caza-recolección, la pesca ribereña y litoral, y la agricultura de temporal y de regadío. Además, las mismas tienen patrones de asentamiento diversos, entre las que se encuentran el del nomadismo estacional, el de los poblados dispersos y el de los poblados nucleados.

Los procesos sociales del ámbito global también connotan una interacción dialéctica tanto entre las sociedades indígenas y el mundo hispano que se expande sobre sus territorios ancestrales como entre las instituciones del segundo, cuya participación en el Noroeste Novohispano se da en los términos del sistema misión-presidio-real de minas, los que entran en conflicto respecto de la repartición de la mano de obra indígena. Al respecto, la “reducción” a que se refieren los documentos de la época implica que las formaciones sociales indígenas son instituidas por los misioneros y por los militares realistas para ser integradas a la dinámica del mundo hispano. Este proceso se formaliza mediante la entrega de varas de mando, y otros presentes, a los “capitanes” indígenas y se confirma con el establecimiento de centros misionales e, incluso, de presidios, en las comunidades. Pero ésta es la primera fase de un proceso de transición que llegó a durar un máximo de 15 años, en donde la misión, al ser punta de lanza, tiene la función de aculturar a los indígenas manteniendo el entorno de sus comunidades, pero preparándolos para entrar de lleno a la explotación laboral del mundo hispano. En la siguiente fase, pasaban a formar parte de la masa trabajadora que proveía de mano de obra barata a reales de minas, haciendas y obrajes, y que, además, debía pagar el real impuesto.

Sin embargo, la primer fase, que los historiadores definen con el eufemismo de “conquista espiritual”, no es idílica ya que, por una parte, desde su reducción al sistema misional las sociedades indígenas quedan sujetas a las decisiones centrales del imperio y a la extracción del excedente del trabajo comunitario, en producto y en mano de obra, para el sostenimiento del mismo sistema misional y, por otra, la misión crea las condiciones de transición para que las comunidades indígenas sean articuladas en los escalones más bajos del sistema de castas sociales del imperio español. Así, es explicable el énfasis que pusieron los misioneros en la institucionalización de las confederaciones tribales, porque ello les permitió tener un mayor control de las poblaciones al propiciar la consolidación de liderazgos fuertes que

en el ámbito intertribal regional tienen capacidad de someter a comunidades renuentes. Por ello, una contradicción crítica se establece en el hecho de que las comunidades perviven como tales, pero sujetas al sistema misional. Es decir, mantienen su formación social, su modo de vida, su cultura y la propiedad de la tierra, pero el plusproducto del trabajo comunitario empieza a ser usufructuado por los misioneros

Y tanto no es idílica esa “reducción” que tuvo múltiples efectos, aún por estudiar, entre los que se encuentra la gran cantidad de sublevaciones indígenas contra el sistema hispano y sus representantes, así como la organización de estos levantamientos en torno a liderazgos intertribales emergentes que se desarrollaron al margen del control misional y en oposición al mismo.

5. Comentarios al margen.

Este escrito es, en principio, un producto generado a partir del trabajo que desarrollé, bajo la tutoría del Dr. Oswaldo Arteaga, en el Periodo de Investigación del programa de doctorado “Tendencias y aplicaciones en la investigación arqueológica” impartido en el Departamento de Prehistoria y Arqueología, de la Facultad de Geografía e Historia, de la Universidad de Sevilla. Sin embargo, las presentes proposiciones van más allá de dicho trabajo, por lo que las cuestiones están retomadas del mismo; pero presentan desarrollos posteriores que superan los planteamientos de ese momento.

Sin embargo, ello no significa que el análisis y los contenidos estén ya plenamente acabados. Todo lo contrario. En la línea de investigación que estamos abriendo quedan muchas cuestiones por explorar y un largo camino por andar. Baste mencionar que el estudio arqueológico del bajo delta del Colorado sigue siendo una asignatura pendiente, lo que significa que ésto que tratamos para el siglo XVIII se tendrá que correr en retrospectiva, hasta donde sea necesario, para analizar, en el ámbito regional del bajo delta del Colorado y de la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila, el origen y el desarrollo de la complejidad social y del cambio de las comunidades igualitarias a sociedades clasistas iniciales.

6. Agradecimientos.

Al CONACyT (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, de México) por proporcionar los apoyos institucional y económico para la realización de mi estancia doctoral en la Universidad de Sevilla. Al Dr. Oswaldo Arteaga por sus observaciones y comentarios reflexivos hacia mi tema de investigación doctoral. Al Dr. José Ramos, quien se ha interesado tanto en los avances académicos de dicho trabajo, como en su difusión. A Tenzing Humberto Ortega Ramírez y a Maria da Conceição Fernandes por su ayuda en la traducción al inglés del resumen

7. Dedicatoria.

Este trabajo está dedicado, a los que buscan alternativas al anquilosamiento de la arqueología tradicional; en el caso nuestro al de la arqueología tradicional mesoamericanista. Pero, sobre todo, a quienes han logrado sobrevivir a todas las avanzadas “civilizadoras”, representadas por misioneros, empleados gubernamentales, compañías privadas, periodistas, fotógrafos, antropólogos... Es decir, a la comunidad *Cucapá*.

8. Notas

1. La expresión “m snm” significa *metros sobre el nivel del mar*. Para las cifras voy a seguir la forma de anotación internacional utilizada en México, por lo que colocaré una coma, y no un punto, para indicar que la cifra es del orden de las unidades de millar, como en este caso, que indica “dos mil”.
2. La expresión “m bnm”, significa *metros bajo el nivel del mar*.
3. Sobre la categoría analítica de *formación social*, véase Bate (1998:57-65).
4. Los datos, el análisis y la interpretación que presento en mi tesis profesional deben ser actualizados, porque a la luz de los avances en el proceso de investigación ya no sostengo que los *kiliwa* sean una comunidad pretribal de cazadores-recolectores.

9. Bibliografía

- ALVAREZ de WILLIAMS, A., 1974: “Los cucapá del delta del río Colorado”, *Calafia*, vol. II, núm. 5, sep, Universidad Autónoma de Baja California, Departamento de Extensión Universitaria, Mexicali, Baja California. p. 36-47
- BATE, L.F., 1998: *El proceso de investigación en Arqueología*. Crítica (crítica, arqueología), Grijalbo Mondadori, Barcelona.
- CALIFORNIA INDIAN LIBRARY COLLECTIONS: *California indian pre-contact tribal territories*, página de internet: <http://indy4.fdl.cc.mn.us/~isk/maps/ca/calprecontact.gif>, mayo 24, 2000.
- COOK, S.F. y BORAH, W., 1980: *Ensayos sobre historia de la población 3: México y California*. Siglo XXI eds. (Col. América Nuestra, América colonizada, 29), México, Madrid, Argentina y Bogotá.
- GALÁVIZ de CAPDEVIELLE, M.E., 1967: *Rebeliones indígenas en el norte del reino de la Nueva España (siglos XVI-XVII)*, Editorial Campesina, México.
- GARCÉS, F., fray, 1968: *Diario de exploraciones en Arizona y California en los años de 1775 y 1776*. Introducción y notas de John Galvin, Universidad Nacional Autónoma de

- México, Instituto de Investigaciones Históricas (Cuadernos, Serie Documental, 6), México.
- KINO, E.F., 1986: *Aventuras y desventuras del padre Kino en la Pimería Alta*, selección de textos por Felipe Garrido, Asociación Nacional de Libreros (Día Nacional del Libro, 7), México.
- KIRCHHOFF, P., 1954: "Gatherer and farmers in the Greater Southwest", *Reimpresos*, 5, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, diciembre, 1976. Reimpreso de: *American Anthropologist*, v. 56, no. 4, august, 1954.
- MEIGS 3rd, P., 1939: *The Kiliwa indians of Lower California*, University of California Press (Iberoamericana: 15), Berkeley, California.
- MORALES GARDUÑO, M.G., 1981: *Grupos indígenas de Baja California*, Instituto Nacional Indigenista, México
- NOLASCO ARMAS, M., 1995: "Jesuitas y misiones en el noroeste de México", *Cuicuilco, revista de la ENAH*, Nueva Época, vol. 2, no. 5, sep-dic, 1995. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Escuela Nacional de Antropología e Historia, p. 167-190, México.
- OCHOA ZAZUETA, J.A., 1975: *La identidad étnica de los grupos indígenas de Baja California*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Departamento de Etnología y Antropología Social (Cuadernos de Trabajo. Estudios, 10, p. 1-11), México.
- OCHOA ZAZUETA, J.A., 1978a: "El sistema numeral en las lenguas vernáculas norpeninsulares y el sistema numeral básico de los cochimí-laymón", *Calafia*, vol. III, año 5, marzo, 1978, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, p. 19-48, Baja California.
- OCHOA ZAZUETA, J.A., 1978b: *Los kiliwa. Y el mundo se hizo así*, Instituto Nacional Indigenista (Serie de Antropología Social. Colección INI, 57), México.
- OCHOA ZAZUETA, J.A., 1979: "Distribución actual de los grupos indígenas de Baja California", *Calafia*, vol. IV, no. 1, nov., Universidad Autónoma de Baja California, Departamento de Extensión Universitaria, Mexicali, p. 21-60, Baja California.
- ORTEGA ESQUINCA, A., 1996: *La vertiente del golfo de California de la sierra San Pedro Mártir, Baja California. Propositiones sobre el patrón de ocupación de campamentos para el estudio de sociedades cazadoras, recolectoras y pescadoras*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Escuela Nacional de Antropología e Historia, tesis de licenciatura, México.
- ORTEGA ESQUINCA, A., 2002: *Los cucapá, un proceso de formación social. Valoración de fuentes arqueológicas e históricas para su estudio*. Universidad de Sevilla, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Prehistoria y Arqueología, tesina presentada en

el periodo de investigación del programa de doctorado “Tendencias y Aplicaciones en la Investigación Arqueológica”.

SWANTON, J. R., 2000: *Arizona. The Indian tribes of North America*, página de internet: www.mdc.net/~cherokee/arizona.txt, mayo 3, 2000. p. 1-24